



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES

DIBUJANDO CON LETRAS

Memoria para optar al Título Profesional de Artista Visual

Mención: Pintura

BRAULIO ESTEBAN CARRASCO SANTIBAÑEZ

Profesor guía: Nury González

Santiago, Chile, 2017.

AGRADECIMIENTOS

A mis profesoras guías, Nury González y Jesús Román, profesoras de la Universidad de Chile, por su paciencia y disposición para con este proyecto de memoria.

A don Cesar Osorio, profesor de la Universidad de Chile, por su dedicación con la enseñanza no solo en el ámbito artístico si no de vida.

A Lidia Panchilla, por su apoyo y compañía en mi proceso formativo.

A Bárbara, Gabriel, Tabata y Karla, por su compañía en este camino universitario.

A Marisol Santibáñez, Margarita y Jorge Carrasco, por su apoyo incondicional en mi proceso formativo.

TABLA DE CONTENIDO

CUERPO PRELIMINAR

AGRADECIMIENTOS 2

TABLA DE CONTENIDO 3

INTRODUCCIÓN 4

CAPÍTULO I

Ingreso a la universidad 5

Conflicto estudiantil año 2011 8

La asignatura de color 10

CAPÍTULO II

Segundo año de la carrera 14

CAPÍTULO III

Taller de pintura 17

Ejercicios cuerpo humano 18

El fútbol como inspiración 22

Pintura desde un texto 29

CAPÍTULO IV

Dibujando con letras 32

CONCLUSIÓN 40

BIBLIOGRAFÍA 41

INTRODUCCIÓN

El trabajo de tesis titulado “Dibujando con letras” es el resultado de una evolución personal y técnica obtenida en mi estancia en la Facultad de Artes en la Universidad de Chile. Mis vivencias en la carrera de Artes plásticas me permitieron comprender un mundo muy distinto al vivido en mi infancia y adolescencia, las distintas técnicas aprendidas en los talleres cursados y la comunión con mis compañeros me entregaron las herramientas necesarias para desarrollarme como artista.

La obra que presento es reflejo de una línea de trabajo que he desarrollado incluso antes de entrar a la universidad. Al observar los distintos ejercicios realizados en las clases logré encontrar un patrón en común, una idea que desde pequeño me ha llamado gratamente la atención, mi afán por crear imágenes o cosas a través de un molde o trama determinada. Desde jugar con los clásicos LEGOS cuando era pequeño o crear circuitos electrónicos en mis clases de telecomunicaciones.

Mi obsesión me condujo a utilizar el tramado generado por las impresoras. En un examen en el taller de pintura intenté, de distintas maneras, imitar dicha técnica, creando imágenes a partir de pequeñas figuras como círculos o cuadrados y utilizar tachuelas para representar una escena.

Ahora esta obsesión me llevó a apoderarme del tramado generado por los textos, utilizando cada letra como un punto que al juntarlo de determinada manera pude formar una imagen. Durante dos años fui jugando con las letras, estirándolas, deformándolas y cruzándolas con otras para lograr dar con el resultado que buscaba, experimenté con diversas superficies y distintos materiales, hasta que logré dar con los precisos.

Tanto los materiales utilizados como la técnica son un fiel reflejo de mi persona, en un acto un tanto desesperado quiero dejar una “huella” de mi existir, a través de esta obra expreso todos mis temores y mis contradicciones, reflejo todas mi vivencias y experiencias, el arte nos permite esto, crear nuevos lenguajes y este es mi lenguaje.

CAPÍTULO I

Ingreso a la universidad

El año 2011 ingresé a la carrera de Artes Plásticas en la Universidad de Chile, fue un año caótico a nivel nacional ya que el conflicto estudiantil comenzaba a ganar fuerza y la gente repletaba las calles exigiendo sus derechos.

Antes de entrar a estudiar en la Universidad creía que la vida era bastante simple, respetando todas las reglas y cumpliendo los deberes de un buen ciudadano tendría un futuro exitoso, mis padres me inculcaron eso desde que nació. Siempre destacué como buen alumno, tenía excelentes calificaciones y con mi familia me llevaba muy bien, respetaba a todos mis pares y no tenía mayores conflictos con nadie, excepto conmigo mismo.

La primera clase que tuve en la carrera fue Dibujo I con el profesor César Osorio¹, recuerdo que la entrada era a las 10 am en la sala número uno. Ese día llegué cinco minutos antes y me dirigí a la sala, vi que la puerta del salón estaba abierta y a la derecha de esta estaba parado un señor de edad avanzada, lo saludé cordialmente e ingresé, me senté junto a los pocos compañeros que habían llegado antes que yo y esperé a que comenzara la clase. Vi como entraban de a poco los alumnos y como el señor, que hasta ese minuto no sabía quién era, los recibió. A las 10:30 exactas el señor ingresó al salón y cerró la puerta un tanto indignado, comenzó a hablar y pidió perdón a los alumnos que llegamos a la hora correspondiente por el sermón que estaba dando, habló sobre la decadencia del alumnado y de la sociedad chilena en su totalidad, muchos jóvenes ni siquiera lo saludaron al ingresar a la sala, ninguno sabía que él era el profesor pero uno como persona debe saludar a todos, no importa su estatus social. Luego de sermonearnos por casi dos horas el profesor comenzó con las lecciones prácticas de dibujo, nos explicó los materiales a utilizar durante el semestre y los ejercicios que debíamos realizar a diario, yo me sentía más que capacitado para esto ya que uno de mis fuertes era el dibujo.

¹ Profesor de dibujo, departamento Artes Visuales, Universidad de Chile.

Mi padre me enseñó a dibujar desde pequeño, cuando tenía que hacer trabajos del colegio siempre debía dibujar las imágenes ya sea de diarios o revistas, no me dejaban recortar las fotografías y pegarlas como los demás niños, en la enseñanza media destacaba por mis dibujos, caricaturizaba a mis demás compañeros y profesores, creía que tenía un talento innato con el lápiz y las personas alrededor mío alimentaban esta creencia halagando cada cosa que hacía. Todas estas creencias se desplomaron al realizar mis primeros ejercicios con carboncillo, debía dibujar líneas verticales con lápiz *pit* sobre un pliego de papel *kraft*, era muy complejo ya que siempre practiqué mi pulso en dimensiones menores, en hojas de papel tamaño oficio además el carboncillo no lo conocía, solo dibujaba con grafitos.

Mi decepción en las primeras clases fue tan grande que me cuestioné mucho mi estancia en la carrera, siempre destacué en prácticamente todo y jamás había tenido tal nivel de dificultad en realizar algo práctico. El conflicto interior en mi persona se reflejó en cada ejercicio, las líneas que dibujé estaban todas chueca y cambiantes, unas quedaban finas otras muy gruesas, no veía progresos positivos, muchas veces practiqué en casa, me quedé noches enteras dibujando líneas, las muñecas me dolían pero aun así las líneas seguían mal hechas.

Un día el profesor se paró a mi lado y comenzó a ver como realizaba los ejercicios, yo empecé a ponerme nervioso, creí que me retaría por hacer las líneas tan chuecas o gruesas, de pronto me preguntó si yo había estudiado en un colegio técnico, esa pregunta me dejó perplejo, yo no había hablado nada sobre mi vida con el profesor, le respondí que sí había estudiado en un colegio técnico, estudié telecomunicaciones en el Colegio Polivalente de La Pintana. Luego me dijo que yo era una persona muy introvertida y tímida, nuevamente quedé paralizado ya que trato de ocultar mi personalidad con los demás lo mejor posible, luego me dijo que estuviera tranquilo ya que todas esas cosas él las leyó en mis líneas trazadas sobre el papel *kraft*, me dijo que: *“el dibujo es más que trazar líneas, el dibujo es un momento de introspección, de análisis, nadie nos puede enseñar a dibujar ya que cada uno piensa y analiza de formas distintas, el nivel de concentración debía ser alto, cada línea trazada habla sobre nuestros conflictos internos, son las palabras del alma, es un modo de comunicación distinto. Tener buen pulso no es solo hacer líneas rectas y finas, sino que es aprender a controlar nuestro cuerpo con el cerebro, debemos ser*

capaces de dibujar la línea que nuestro cerebro le ordenó al brazo realizar y no dibujar la línea que el brazo hace sin orden alguna”; estas palabras fueron fundamentales para toda mi estancia en la universidad y quizás para todo el resto de mi vida.

“Un dibujo es un documento autobiográfico que da cuenta del descubrimiento de un suceso, ya sea visto, recordado o imaginado”², John Berger.

Después de aquella revisión con el profesor Osorio comprendí que el mundo no gira en torno a uno, que yo soy una persona igual que cualquier otra con derecho a equivocarse y a temer, el miedo que sentía y que he sentido siempre no tiene porqué ser algo malo mientras lo pueda controlar. Tomé las clases de dibujo de una manera totalmente espiritual, fue la asignatura de entrada al mundo del arte.

El profesor a diario reunía a todos los alumnos en el centro de la sala de clases y reflexionaba sobre distintos temas nacionales, de cualquier índole, luego nos pedía que retomáramos los ejercicios básicos del dibujo, cada cosa que hacía, desde tomar el lápiz o sacarle punta era una ceremonia, la conexión entre mente y cuerpo debía ser completa para obtener buenos resultados. Mis dibujos mejoraron sustancialmente a medida que avanzaban las clases, lamentablemente fui perdiendo el ritmo ya que comenzaron los paros nacionales y nuestra facultad adhería a estos llamados.

² John Berger, 2005. Sobre el dibujo.

Conflicto estudiantil año 2011

El conflicto estudiantil de 2011 por un lado fue perjudicial ya que perdí muchos conocimientos académicos pero en general fue algo espectacular, ver la energía de toda la sociedad chilena reunida por un petitorio en común, la educación gratuita y de calidad ya no se veía como una utopía sino que se veía y creía como algo válido que nos corresponde a todos sin importar nuestro poder adquisitivo.

Participé activamente en las manifestaciones, fui a varias marchas en la Alameda (fig. 1 y 2), canté junto a mis compañeros, porté estandartes, corrí de los “pacos” y del “guanaco”, sentí como la energía del movimiento estudiantil fluía por mis venas, la juventud y rebeldía tomaron control de mi ser por completo. Comencé a tomar en serio la participación ciudadana e intenté explicarles a mis padres que todo lo que estaba aconteciendo era en pos de un futuro mejor para todo el país. Realmente el primer año de universidad fue para mí un cambio radical, quebró todos los esquemas que tenía en mi mente sobre la vida, la política pasó de ser un tema aburrido a un tema aburrido pero importante, la religión algo totalmente controversial y el arte algo fundamental para el ser humano.



Figura 1



Figura 2

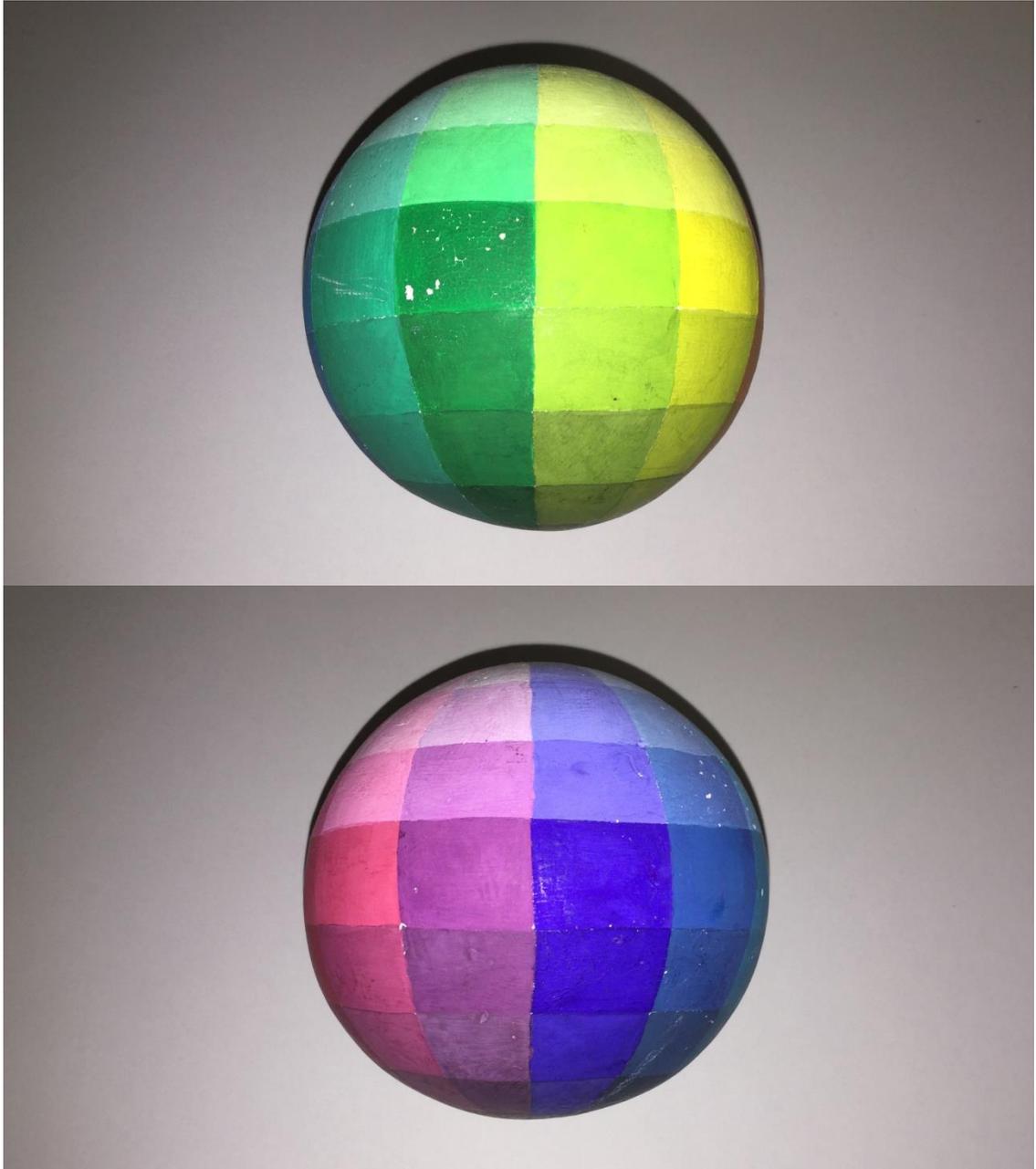
La asignatura de color

A parte de dibujo, otra asignatura fundamental para mi desarrollo como artista fue color, recuerdo que esta clase la impartía el profesor Juan Céspedes, los días Martes y Jueves por la mañana. Los trabajos a realizar en esta asignatura se basaban en el modelo RGB (red, green, blue), la mezcla de los colores primarios de la luz y tenía que pintar distintas gamas cromáticas.

Esta clase en particular la disfruté mucho, me sentí muy cómodo pintando y mezclando pigmentos, sacando cálculos matemáticos para obtener mejores resultados e investigando sobre teorías en base al color. La mayoría de los trabajos los terminé en el horario de clases, quizás la comodidad se debía a la semejanza que existía entre estas clases de color y mis últimos años en el liceo estudiando telecomunicaciones, en ambos casos las matemáticas fueron fundamentales, en color debía calcular la cantidad exacta de pigmento para poder mezclar y obtener el color deseado, en telecomunicaciones debía calcular, por ejemplo, la resistencia eléctrica exacta que debía tener un circuito para no quemar un transistor, el orden era fundamental en ambos casos ya que cualquier error o desorden podía complicar los cálculos y provocar errores grandes.

El trabajo que más desafíos me produjo en la asignatura de color fue el examen final, este se dividía en tres partes, la primera fue realizar la esfera del color del pintor Philipp Otto Runge³. Con yeso formé una esfera, luego dibujé 108 pequeñas secciones (12 columnas y 9 filas) y después pinté dichas secciones con gamas cromáticas, la fila de en medio llevaba los pigmentos primarios mezclados entre sí, en las filas de arriba cada color debía llegar al blanco en una gama equivalente, en las filas de abajo era lo mismo pero debía llegar al negro. (fig. 3 y 4)

³ Pintor y dibujante alemán.



Figuras 3 y 4

El segundo paso fue calcular, a través de una pequeña tabla (figura 5), cuanto pigmento de colores primarios tenia cada cubículo de la esfera, así tendría por escrito las cantidades exactas para obtener dicho color. Y por último pinté una composición (figura 6), lo más equilibrada posible.

ACORDES				CODIGO			CODIGO					
3 COLORES			R	V	A	%	4 COLORES			R	V	A
1-	MAGENTA 50% N	✓	50	0	50	53,2						
			49	99	99							
2-	CIAN 0% ✓		0	99	99	26,7						
			99	0	0							
3-	AMARILLO 25% B ✓		99	99	25	20%						
			0	0	74							
4-												
1-	VERDE 25% B ✓		25	99	25	24,4						
			74	0	74							
2-	AMARILLO+ROSO ✓		25	125	0	42,8						
	75% N		74	86	99							
3-	AZUL 0% ✓		0	0	99	32,7						
			99	99	0							
4-												
1-	CIAN 50% B ✓		50	99	99	10,4						
			49	0	0							
2-	Mg+Ro 0% ✓		99	0	50	31,5						
			0	99	49							
3-	VERDE 75% N ✓		0	25	0	57,9						
			99	74	99							
4-												
1-	AMARILLO 50% N		50	50	0	53,2						
			49	49	99							
2-	CIAN 0% ✓		0	99	99	26,7						
			99	0	0							
3-	MAGENTA 25% B ✓		99	25	99	20						
			0	74	0							
4-												
1-												
2-												
3-												
4-												

ACORDES				CODIGO			CODIGO					
3 COLORES			R	V	A	%	4 COLORES			R	V	A
1-	49	99	49	= 197	53,2%	100% = 370						
	99	0	0	= 99	26,7%							
	0	0	74	= 74	20%							
2-	74	0	74	= 148	24,4%	100% = 605						
	74	86	99	= 259	42,8%							
	99	99	0	= 198	32,7%							
3-	49	0	0	= 49	10,4%	100% = 469						
	0	99	49	= 148	31,5%							
	99	74	99	= 272	57,9%							
4-	49	49	99	= 197	53,2%	100% = 370						
	99	0	0	= 99	26,7%							
	0	74	0	= 74	20%							

Figura 5

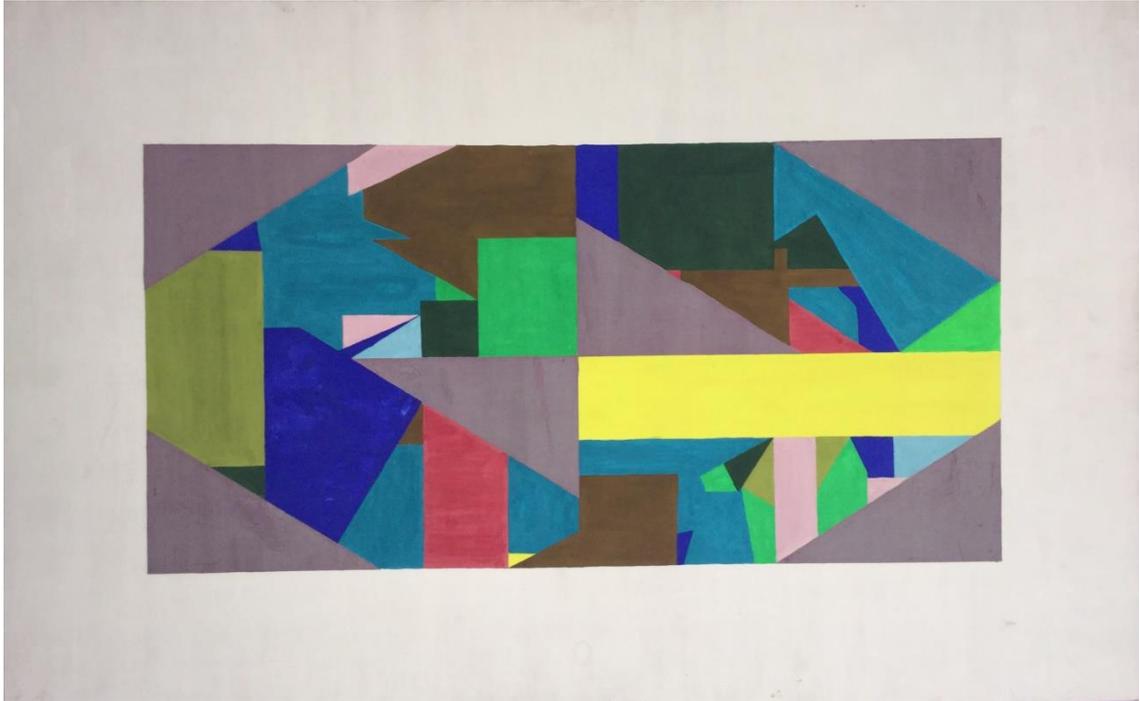


Figura 6

El resultado de todo el trabajo fue muy bueno, mis cálculos fueron exactos. A medida que trabajaba en la esfera escribí las tablas inmediatamente para no complicarme en un futuro, saqué cada cálculo de manera individual para no desordenar mis apuntes, usé pinceles finos para lograr pulcritud en el trabajo, en cada paso que di sentí una satisfacción enorme, tuve muchas ansias por ver el trabajo finalizado. Recordé la frustración que sentía en dibujo al no obtener buenos resultados, me cuestioné el por qué había tanta diferencia en mi rendimiento para con estas dos asignaturas, en dibujo sentía miedo, no me sentía cómodo, me sentía totalmente ignorante en todo ámbito, en cambio en color era todo lo contrario, me sentía muy cómodo, entendía a la perfección cada trabajo y los resultados abalaban estas sensaciones.

CAPÍTULO II

Segundo año de la carrera

El segundo año de la carrera fue algo raro para mí, en primero experimenté sensaciones nuevas, el hecho de entrar a la universidad y ser parte de todo el mundo que rodea el establecimiento es algo excitante, participar activamente como estudiante y entregar todas las energías posibles es algo normal en los “mechones”. En segundo año cambia todo, la excitación en mi caso fue mucho menor, las cosas ya no me sorprendían tanto, y la participación en las actividades estudiantiles disminuyeron mucho, quizás por mi flojera o porque tenía menos tiempo que en primer año, no lo sé con certeza, las marchas fueron muy pocas en comparación al 2011, se podría decir que el 2012 fue un año académico normal, en donde se respetaron los tiempos y las fechas establecidas.

Las clases de dibujo ya no las impartía el profesor Cesar Osorio y decidí tomarlas con la profesora Patricia Vargas, no tenía muchas referencias de su metodología de trabajo, pensé que seguiría dibujando líneas y figuras geométricas, pero estaba muy equivocado. Al ingresar a la sala de clases de dibujo, ese año, me llevé una sorpresa de tamaños gigantescos, vi a todos mis compañeros instalados con atriles alrededor de una modelo que posaba desnuda, jamás había dibujado a una persona desnuda, no sabía cómo empezar el trabajo, fue un desafío que acepté con mucho gusto.

Aprendí a medir las proporciones del cuerpo humano, a dibujar diferentes texturas y a observar cómo rebota la luz sobre la piel. Todos los días tenía que dibujar sobre un pliego de papel, esta vez podía ser papel kraft o papel blanco, una fracción del cuerpo o el cuerpo entero de la o el modelo que posaba en la sala. En un principio fue difícil comenzar a trabajar, me complicaba mucho la libertad que tenía para hacer el trabajo, podía dibujar lo que quería, como quería y en donde quería. No tenía ninguna referencia ni instrucción explícita, veía a mis compañeros y todos hacían cosas distintas, unos dibujaban con líneas el modelo, otros usaban manchas para lograr generar los volúmenes del cuerpo, unos dibujaban sobre papel blanco otros sobre papel kraft, fue muy difícil tomar una decisión sobre qué quería hacer. Me decidí simplemente a hacer algo, tomé los materiales con los cuales contaba y comencé a dibujar, deje ese miedo de lado y comencé a trabajar.



Ejercicios de dibujo, Carboncillo sobre papel, 2012.

A medida que avanzaban las clases mis dibujos fueron mejorando bastante, en un principio me demoré entre dos y tres horas en dibujar un brazo o una pierna y las líneas que trazaba eran demasiado duras, esto demostraba el nerviosismo con el que trabajé. Cada dibujo fue un momento de profunda reflexión, se hacía evidente mi estado de ánimo en cada ejercicio, a veces llegué enojado y frustrado a la clase y dibujé sin mayor concentración, descargué toda mi ira sobre el dibujo y las manchas y los trazos fuertes predominaban en esos días, muchas veces oscurecí demasiado mis trabajos, en los días que estaba contento y con energías me di el tiempo de dibujar cada detalle del cuerpo, usé líneas suaves en las zonas más iluminadas y trazos más intensos en los lugares más oscuros.

Lo más importante que logré en las clases de dibujo en segundo año fue darle identidad a mis trabajos, no era necesario firmar con mi nombre para que notaran que eran mis dibujos, los trazos y manchas demostraban mi personalidad, mis reflexiones y mis análisis, todo esto me ayudó para adaptarme a las exigencias del taller de pintura al cual había ingresado ese mismo año.

CAPÍTULO III

Taller de pintura

Mis primeras clases de pintura fueron en 2012, decidí entrar al taller de Nury González y Jesús Román ya que, según la información que tenía, aquí se trabajaba de manera metódica. Desde un principio la exigencia fue alta, las profesoras demandaron lo mejor de cada uno de los estudiantes, no solo aprendí a pintar bien si no que amplié mis conocimientos con respecto al arte en general tanto en lo teórico como en lo práctico. El trabajo fue arduo, tuve que trabajar en el taller pintando uno que otro modelo determinado por las profesoras, paralelamente pinté, en casa, una serie de cuadros, de dimensiones pequeñas, basados en fotografías que tomé sobre algún tema u objeto establecido, a veces el dinero no alcanzó para todas las cosas que exigieron pero tuve que ingeniármelas para contar con todos los materiales, aprendí a sobrevivir de cierta manera.

El taller de pintura fue mi refugio del mundo exterior, sentarme en el banquillo y comenzar a preparar los colores fueron mis acciones predilectas, parecía una rica golosina el óleo saliendo del tubo al apretarlo, muchas veces me dieron ganas de probar un bocado. Día a día me puse mis audífonos y escuché música mientras me concentraba en el modelo, abrir el frasco de trementina y sentir su olor, comenzar a mezclar cada color, moldear con la espátula la pasta de óleo y juntarlo con otro pigmento, aplastar y raspar la masa contra la paleta, todo era un ritual que disfruté al máximo, mi noción del tiempo pareció distorsionarse cada vez que pinté en el taller. Cuando trabajé en casa no logré el mismo nivel de concentración, muchos ejercicios que realicé en mi hogar no lograron ser concretados de buena manera, el taller de pintura en la universidad tenía algo especial, quizás la amplitud de la sala me acomodaba más que la estrechez de mi casa.

Ejercicios cuerpo humano

Los mejores ejercicios que hice en el taller de pintura fueron los de cuerpo humano, tuve que pintar a una modelo en distintos soportes, primero fueron telas, después fueron papeles de mural (figura 7), hasta una cortina de baño utilicé como lienzo para mi trabajo, todos estos materiales me dieron la posibilidad de experimentar y analizar el comportamiento del óleo en diversos materiales. Me acomodaba representar el cuerpo humano sobre el lienzo, mis ejercicios de dibujo me ayudaron bastante en esto.



Figura 7.

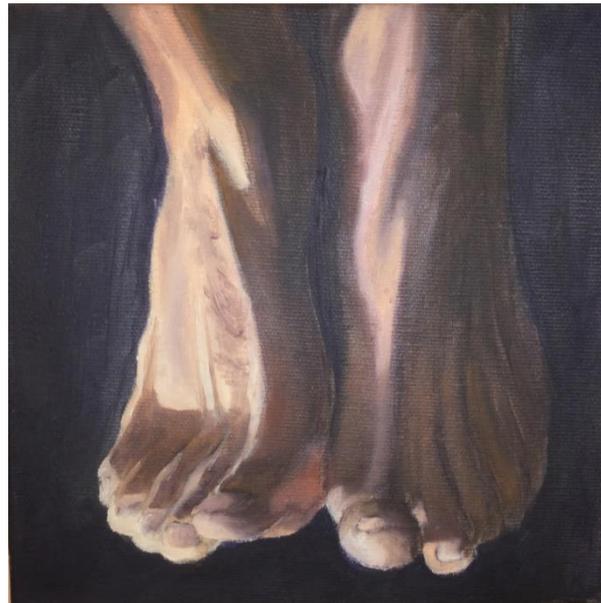
El trabajo que mayor placer me produjo realizar fue el de pintar una serie de cuadros chicos basados en fotografías tomadas de algún cuerpo humano, podía ser el de cualquier persona. Decidí enfrentar todos mis miedos y mis prejuicios y fotografiar mi propio cuerpo, quise mostrar la fragilidad que demuestra mi figura, en poses un tanto exageradas exhibir mi delgadez, mostrar mis vértebras marcadas en la espalda, mis largas y huesudas piernas, mis pómulos sobresalientes, mis dedos largos y flacos, mostrarme al mundo tal cual soy, sin máscaras ni disfraces.

Le pedí a mi novia que tomara las fotografías, en un principio se negó, no quería que mostrara mi cuerpo, pero al decirle que si ella no colaboraba buscaría ayuda en otro lado, aceptó de inmediato, estaba decidido a realizar este trabajo. Al tener las imágenes seleccionadas y listas para comenzar a pintar comencé a dudar, no estaba seguro de mis capacidades, creí que no lograría el objetivo principal, el de exponer mi cuerpo masacrado, débil y frágil. Temí hacer el ridículo, me sentí desnudo frente al mundo al mostrar todas mis debilidades y temores.

La primera línea sobre el lienzo logró darme las fuerzas para seguir trabajando, concentrado en cada detalle logré plasmar todo lo que sentí en los cuadros, cada día me exigí más y más, cada pincelada fue cuestionada, cada pequeño trabajo fue un fragmento de mi ser, de mi sentir, de mi dolor y mi vergüenza, no podía mentir en lo que representaba, esos cuadros eran de mi propio cuerpo, eran la forma en que yo veía mi propio ser, el reflejo de mi realidad la cual habla del desprecio por mi físico que demuestra la persona débil y frágil que soy.



Ejercicios de pintura, Óleo sobre tela, 2013.



Hoy en día este conjunto de cuadros está colgado en el living de mi casa, a mi padre le encantaron, no sé realmente si solo le gustó la manera en que representé con óleo mi cuerpo o si entendió el peso emocional que estos cargan.

El fútbol como inspiración

Ya en cuarto año de la carrera tuve mayores libertades para trabajar en el taller de pintura, no me exigieron trabajar solo con óleo y las profesoras ya no proponían los modelos a pintar.

El ejercicio principal del semestre fue crear un conjunto de obras en base a imágenes de la prensa chilena. Comencé a recolectar imágenes de distintos ámbitos, no tuve mayores referencias, me ocurrió lo mismo que en segundo año, en dibujo, al tener tanta libertad para trabajar, mi mente se bloqueó, no supe qué hacer, no supe en qué enfocar mis ejercicios, pero al igual que ese año sólo me dediqué a hacer cosas. Tomé las imágenes de deportes como mi principal referente, las fotocopí en blanco y negro y comencé a pegarlas de distintas maneras sobre un cartón piedra previamente pintado con látex blanco, después repetí el mismo ejercicio pero con copias a color, nuevamente repetí los mismos ejercicios pero esta vez utilicé mis conocimientos del programa *Photoshop*, escané las imágenes, luego las amplié, les cambié el brillo, les quité color, todo con el programa antes mencionado, así me fui obsesionando con la trama de puntos que tenían las imágenes impresas, al ampliarlas tantas veces podía ver cada pixel de la fotografía.

Ahora mis principales referentes eran la trama de píxeles que genera la impresión y el deporte, básicamente el fútbol ya que mi vida entera ha girado en torno a él. Soy fanático de Colo-colo y mi familia completa es hinchas de este club, podría decir que es una locura enfermiza ya que muchos episodios importantes de la familia han ocurrido gracias a esta pasión, mis padres se conocieron en un estadio de fútbol viendo a Colo-colo y podría decir, literalmente, que yo existo gracias a este deporte. Todos los fines de semanas estoy pendiente de la actuación del equipo, son pocos los momentos que compartimos en familia, ya sea por distintas razones, el trabajo de mis padres impide juntarnos ya que sus días libres son en la semana y durante el mes tienen pocos Sábados o Domingos libres, pero cuando juega Colo-colo y estamos todos reunidos nos sentamos frente al televisor o vamos al estadio.

Mi padre me cuenta muchas anécdotas sobre sus vivencias como hincha del club, muchas alegrías, viajes por todo Chile junto a otros barristas, algunas peleas contra barras rivales, quizás sea el único tema de conversación que tenga con mi papá, hablamos muy poco sobre la vida, soy muy cerrado con mi familia en temas personales, posiblemente sea el motivo real por el cual quiero tanto al fútbol y en específico al club social y deportivo Colo-colo, ya que son la excusa perfecta para compartir con la familia.



Mi padre y yo. Estadio Monumental David Arellano, Santiago de Chile, 2014.

Con este trabajo quise reflejar esta obsesión que tengo por el fútbol, tratar de inyectar un poco de la pasión que tengo por dicho deporte y mostrar en parte las carencias que tiene la mayoría de la gente que participa en las barras, gente de poblaciones marginales que ven en estas instituciones una forma de sentirse parte de algo importante, sentir que algo los representa y que a través de su apoyo, que es fundamental, obtener algún logro.

A través de los materiales usados en este ejercicio logré entregar la atmósfera de carencia que existe en las diferentes poblaciones de Santiago, utilicé cartones y palos reciclados directamente de los contenedores de basura de la universidad para formar los bastidores, la materia prima para los trabajos fueron tachuelas, tempera negra y marcadores negros los cuales utilizan los barristas para dejar huella de su paso por algunos lugares públicos, para mucha gente este tipo de expresión gráfica es muy fea y contamina la ciudad de manera visual, pero yo los tomo como una manera de demostrar que ellos existen y que estuvieron en cierto lugar.

El primer cuadro (figura 7) fue un *collage* pintado con ténpera negra el cual mostraba a dos jugadores de fútbol disputando un balón, una de las principales acciones que tiene este deporte. Usé el cartón forrado como soporte principal de esta obra, corté cuadrados de distintos tamaños y los fui pintando, me basé en la trama de puntos para generar la imagen escogida, cada cuadrado de cartón tenía una determinada cantidad de círculos negros los cuales al unirse y pegarse uno al lado del otro creaban la escena. Para reproducir las sombras pinté los círculos de un tamaño mayor y la trama fue más junta, por el contrario para dar con la luz los círculos fueron más pequeños y la trama más separada para dejar expuesto el color café claro del soporte.

El segundo cuadro (figura 8) fue más exigente que el primero ya que requirió de trabajo físico, decidí utilizar tachuelas para generar una trama de píxeles que formaran la imagen de un jugador prácticamente volando por el aire luego de disputar un balón con otro jugador rival. Para crear volúmenes clavé las tachuelas a determinadas distancias una de otra, fue un infierno.



Figura 7

Ejercicio de pintura, tempera sobre cartón forrado.

160x160 cm.

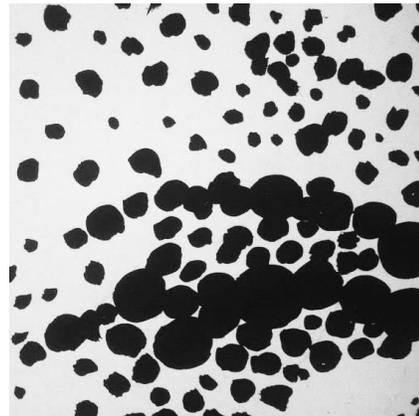




Figura 8

Ejercicio de pintura, tachuelas sobre madera y cartón forrado.

160x160 cm.



Me quedaba todo el día en el taller para terminar este trabajo, de tanto esfuerzo me dio lumbago lo cual me impidió trabajar por casi una semana, el tiempo parecía correr de manera rápida en contra mía. El agotamiento mental y físico mermaron en mi rendimiento, pero no decliné, estaba decidido a terminar lo que había empezado.

Por último, el tercer cuadro (figura 9) lo trabajé con los marcadores negros y las hojas cuadriculadas que tenía guardadas en mi casa, decidí utilizar la trama de cuadrados que traían las hojas para generar volumen, pinté cada cuadro de las hojas para obtener la imagen en grande, al juntar todas las hojas formé el rostro de un importante futbolista nacional chileno, Arturo Vidal.

Arturo Vidal es uno de los deportistas más emblemáticos en Chile, no solo por su calidad técnica que es innegable, sino porque es un ejemplo para muchos jóvenes que sueñan con triunfar. Su historia de vida representa la de una generación completa que creció en una población marginal, rodeado de drogadicción, delincuencia y maltrato familiar. A pesar de estos inconvenientes Arturo logró triunfar en el fútbol sin olvidar desde donde nació, creció y desarrolló.

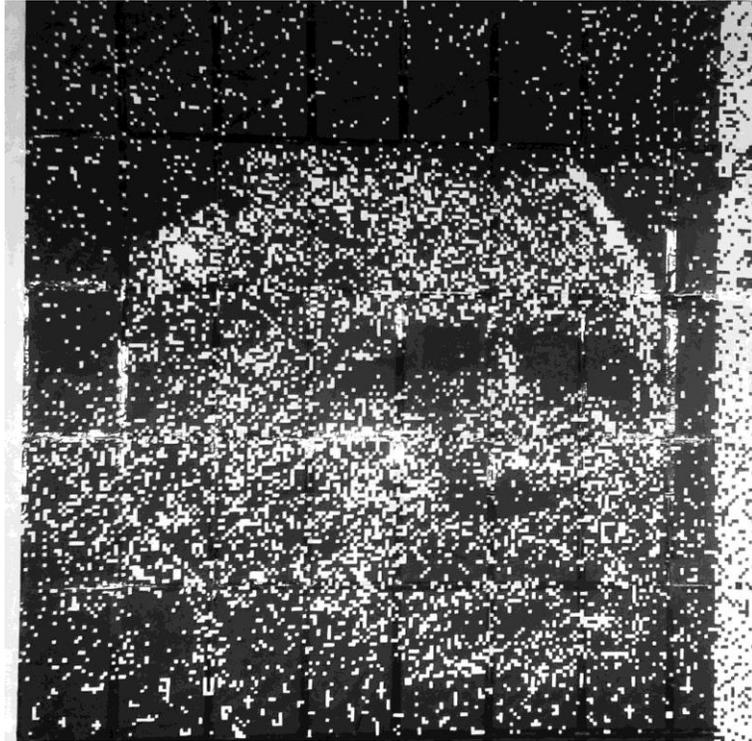
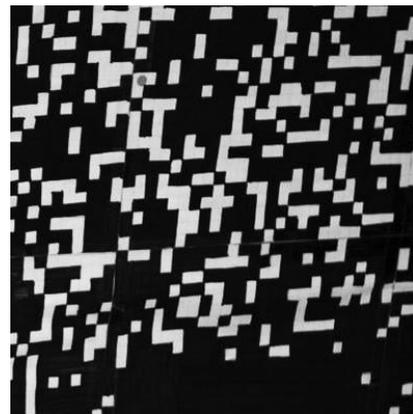
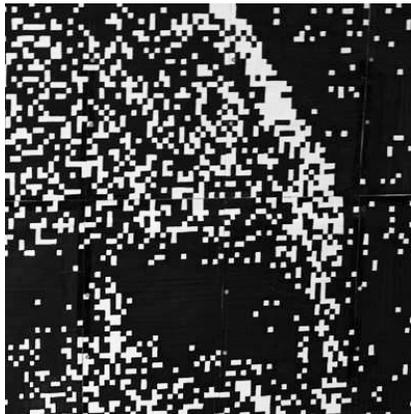


Figura 9

Ejercicio de pintura, marcador sobre papel.

160x160 cm.



Pintura desde un texto

El trabajo final de cuarto año en el taller de pintura fue algo parecido al trabajo anterior, con las mismas libertades, pero el pie forzado fue distinto. La profesora dio un fragmento del libro “La vida instrucciones de uso” de Georges Perec⁴, el cual tuve que leer y trabajar en base a lo que entendía y rescataba de dicho texto. Lo leí quince veces, y no me entregó nada, no reflejó nada en mí este manuscrito, estaba nuevamente en la disyuntiva de qué hacer, pero la respuesta ya la sabía y comencé a trabajar.

Retomé el trabajo del semestre anterior y use el texto como trama para formar distintas imágenes, los símbolos llamados letras fueron retirados de su función principal, la cual es crear palabras, y fueron utilizados como puntos. Fui creando imágenes de utensilios nombrados en el relato, como platos, mesas o lámparas. Con cada letra del manuscrito formé tramas en distintos soportes y con diversos materiales y colores, escribí o más bien dibujé símbolos sobre hojas de cuaderno, cartones, cartulinas, etc. Mis creaciones y mi obsesión por hacer cosas, me condujeron a trabajar con papeles transparentes, dibujé símbolos sobre papel diamante, luego usé micas de plástico, nylon, las monté una sobre otra y obtuve resultados alucinantes, las tramas de letras se cruzaban entre sí con los papeles transparentes y creaban formas distintas, tuve tanto material y tantos resultados extraordinarios que no supe qué escoger ni qué descartar para el examen final.

⁴ Escritor francés del siglo XX.

Mientras trabajaba en este proyecto recordé mis tardes de niñez jugando video juegos. En mi casa pasaba horas y horas frente a un televisor mirando como unos cuantos puntos de luz creaban un mundo imaginario lleno de entretenimiento, la mezcla de colores lograba transportarme a dimensiones inimaginables, comprendí que un artista puede utilizar cualquier cosa, sea tangible o no, para crear una obra maestra, si uno trabaja con decisión y tiene convicción en sus capacidades podrá realizar sus sueños.



Examen pintura, marcador sobre mica transparente, papel y madera MDF, 2014.

CAPÍTULO IV

Dibujando con letras

El trabajo final de cuarto año en el taller de pintura me entregó las herramientas necesarias para desarrollar mi tesis. Mi obsesión por dejar una huella de mi existencia y de contar mi vida a través de cuadros son el principal fundamento de este trabajo.

Me apoderé de los signos gráficos llamados letras que representan los sonidos o fonemas de una lengua en particular y los saqué de contexto, les quité su función principal y los transformé en meros símbolos que al unirse en determinada trama pueden formar imágenes.

Decidí seguir trabajando con el texto de George Perec, *La vida instrucciones de uso*. Escogí este manuscrito ya que es uno de los pocos que he leído en mi vida que no me ha entregado nada en lo absoluto, no logré relacionarlo a mis experiencias de vida, la manera en la que está escrito y el cómo describe los utensilios de determinada habitación no me representa y no estimula mis sentidos. La poca “cercanía” con el relato es fundamental para mi obra ya que puedo desligarme de algún sentimiento sobre él, lo veo como un simple texto, un montón de letras y símbolos que no me estimulan en nada, puedo desarmar el relato, destruirlo, deformarlo, transformarlo, sin ningún sentido de culpa. Para el trabajo, este relato es como un montón de símbolos y materia prima que puedo moldear a mis anchas, no me interesa que este ejercicio distorsione lo que el escritor quiso describir, le perdí el respeto a su trabajo y me apodere de sus objetos descritos.

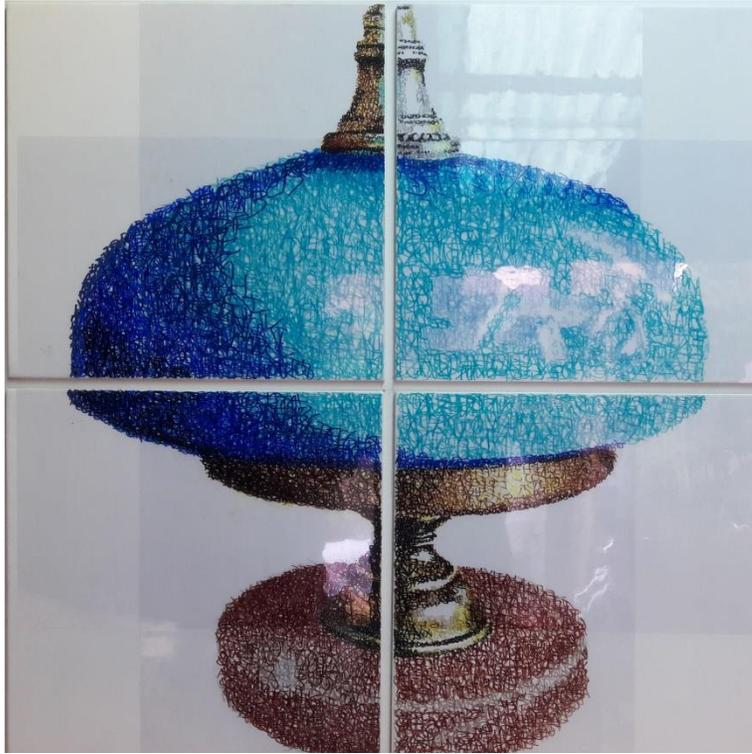
George Perec usa las letras para describir, a través de texto, cada utensilio que hay en una habitación de una casa en concreto, en cambio yo utilizo esas mismas letras para dibujar aquel objeto descrito en su relato, para lograr esto utilizo distintas tramas, montando cada una de ellas en determinadas formas para dar con el volumen del objeto representado.

Los materiales usados son, al igual que el texto de George Perec, elementos que puedo manipular sin ningún miedo a equivocarme, casi todos los tengo en mi hogar y prácticamente están estorbando en la casa, ya que al ser tan

pequeña uno no se puede dar el lujo de acumular tanto “cachureo”. Cuando trabajé los ejercicios de pintura con óleo sobre bastidores sentía una presión extra, aun no logro encontrar las causas de dicha presión pero esta no me dejó experimentar demasiado, quizás los altos precios de estos materiales no me permitieron “darme el lujo” de derrocharlos o de volver a comprarlos si me equivocaba, siempre buscaba la perfección en los trabajos y no me daba márgenes de error, al final mis ejercicios terminaban inconclusos y faltos de “alma”. En este trabajo los materiales me permitieron experimentar más, su costo más bajo y su carácter de “materiales básicos”, como me gusta llamarlos, me entregaron la posibilidad de gastarlos, destrozarlos, reutilizarlos y crear a través del error.

Los soportes de mis obras son planchas de *mdf* de 34x34 cm. pintadas en su totalidad con látex blanco, en primer lugar trabajé con planchas de *cholguan* pero su espesor y textura no me entregaron la solides necesaria que si me entrega el *mdf*. Los elementos usados son láminas de mica transparente y marcadores de distintos colores de marca *Sharpie* con los cuales dibujo cada letra, los marcadores tienen que ser de esta marca ya que la tinta se adhiere a la superficie plástica de las micas y no se corre al contacto con otra superficie. Para pegar cada mica, una sobre otra, utilizo un pegamento en *spray* ya que me permite esparcir de manera equivalente su contenido sobre la superficie además de no dejar residuos y no reventar la tinta de los marcadores.

Rayar las micas transparentes con los marcadores de colores emula el ejercicio que hacen los llamados “vándalos” en los autobuses o en los lugares públicos. No darse el tiempo de dibujar bien la letra, escribir un mensaje de manera rápida e ininteligible para muchos denota la necesidad de dejar una marca en dicho lugar, demuestra las ganas que tiene el individuo de demostrar algo ya sea un descontento social, su manera de pensar, su fanatismo por algún club de futbol o simplemente para enviar un mensaje a sus pares. La trama de colores y formas que van generando la acumulación de ‘rayados’ sobre una superficie me permitieron desarrollar mi trabajo, las capas de pintura en la pared las emule con las micas transparentes, manipular y darle forma a esos rayados es la base de mi trabajo. (fig. 10)



Dibujando con letras
Marcadores, micas transparentes sobre mdf.

68X68 cm.



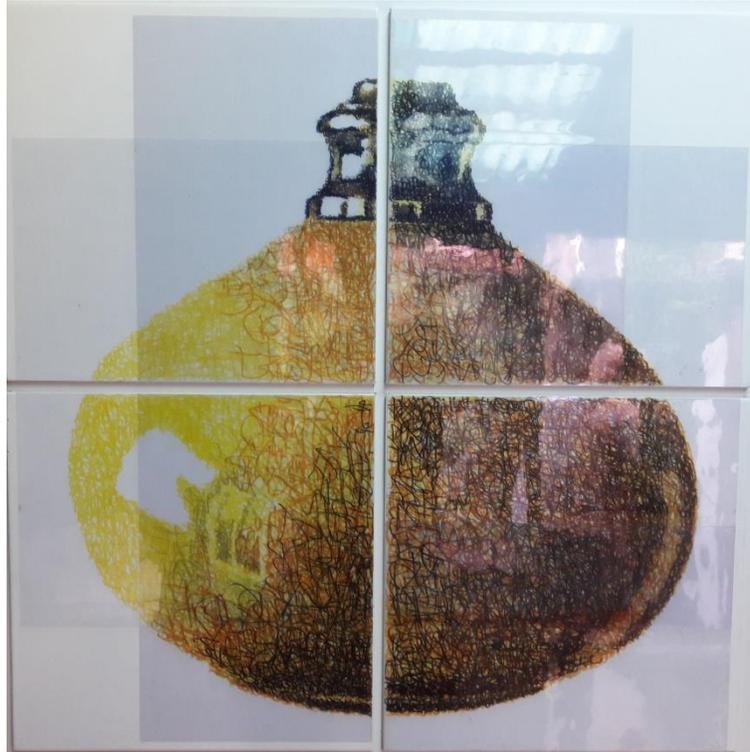


Dibujando con letras

Marcadores, micas transparentes sobre mdf.

68X68 cm.





Dibujando con letras
Marcadores, micas transparentes sobre mdf.

68X68 cm.





Dibujando con letras
Marcadores, micas transparentes sobre mdf.

68X68 cm.





Dibujando con letras
Marcadores, micas transparentes sobre mdf.

68X68 cm.



CONCLUSIÓN

Mi trabajo de memoria es una retrospectiva de mi vida, es un fiel reflejo de mi sentir. Las distintas contradicciones que pueden existir en mi vida las plasme en cada cuadro. Soy una persona hiperquinética y nerviosa, prácticamente todo me da miedo y odio eso, sé que tengo grandes capacidades pero no me atrevo a destruir los moldes que desde pequeño me encarcelan. Mi personalidad comenzó a fluir, a través del tramado de letras ilegibles. Al montar cada mica y escribir sobre letras ya dibujadas pude esconder algún mensaje que se me ocurrió en el momento, sea bueno o malo ya no se podrá ver entre esa maraña de colores y líneas totalmente deformes y difusas. Mi trabajo, tal cual lo ha sido mi vida es algo difícil de descifrar. El trabajo realizado está expresando, mostrando, dando a conocer, eso que hay dentro de mí y que está al alcance de cualquiera comprender. Mi ser externo, no siempre es reflejo de mi ser interno. Este último, suele esconderse como los mensajes escritos en la obra y que no están a simple vista.

Los objetos representados, las lámparas de opalina, son utensilios hermosos a la vista, con colores llamativos y de aspecto frágil, algo muy parecido a la imagen que tienen el círculo de personas que me conoce o que han compartido algún momento de su vida conmigo, la mayoría me encuentra un tipo solidario, amigable pero ingenuo y frágil.

Símbolos, imágenes, letras y colores son la materia prima escogida para demostrar quién soy, en la historia universal el hombre se ha caracterizado por dejar vestigios de su existencia, desde las pinturas rupestres hasta el grafiti. La necesidad de mostrar que existimos como personas únicas, insustituibles e irrepetibles, exhibir al mundo entero la manera en que se piensa y vive el día a día, para muchos esos rayados en las paredes, micros, paraderos, pueden ser muy molestos, pero para mí son el reflejo de todo lo anteriormente descrito, es una necesidad de cada uno, una forma de manifestarse y demostrar que estamos aquí, mi manera de decir que yo existo es a través del arte plástico y de esta obra.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- GEORGE PEREC, 1988. La vida, instrucciones de uso, Barcelona, Editorial ANAGRAMA.
- 2- JOHN BERGER, 2011. Sobre el dibujo, [en línea]
<<https://es.scribd.com/doc/139421018/Sobre-El-Dibujo-John-Berger>>